

PALABRAS DEL RECTOR EN LA APERTURA A LA XXXVIII SEMANA TOMISTA

El gnosticismo, que se disfraza constantemente con nuevos ropajes, tiene una larguísima historia. Recuerdo que, cuando estudiaba exégesis en Roma, se hablaba de los movimientos pre-gnósticos que de algún modo ya aparecen reflejados en el Nuevo Testamento. Las primeras herejías, de hecho, responden a estos tímidos conatos del gnosticismo.

Uno de ellos puede reconocerse leyendo entre líneas la carta de San Pablo a los Colosenses. En primer lugar, un análisis de la estructura del himno inicial, muestra que a un himno anterior Pablo le agregó las expresiones: “que es la Iglesia” y “mediante la sangre de su cruz”. Allí muchos ven la reacción paulina ante el desarrollo de un Cristo gnóstico, sin cruz y sin Iglesia. Allí también habla de “la vana falacia de una filosofía” (Col 2, 8), de un “culto a los ángeles” (2, 18), y de una “apariencia de sabiduría”:

¿Por qué sujetarse, como si todavía estuvieran en el mundo, a preceptos como “no toques”, “no pruebes”, “no gustes” [...] Tales cosas tienen una apariencia de sabiduría por su piedad afectada, sus mortificaciones y su rigor...” (Col 2, 20-23).

Algo semejante encontramos en la primera carta de Juan, donde se ve con claridad la tentación de un cristianismo que es una supuesta luz, pero sin el Verbo encarnado y sin comunidad. Veamos algunos versículos donde se reacciona contra esa tentación:

Si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado (1 Jun 1, 7).

En esto reconocerán al espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne mortal, es de Dios (1 Jun 4, 2).

Este es el que vino con agua y con sangre, Jesucristo. No sólo con el agua, sino con el agua y con la sangre (1 Jn 5, 6).

Pero la actualidad de esta cuestión tiene que ver con este Papa Francisco, quien siendo Cardenal, y también ahora, se ha referido al peligro del gnosticismo dentro de la Iglesia. Esto ha despertado un interés renovado por el tema. De hecho, a mí me llamaron decenas de periodistas para preguntarme a qué se refería el Papa, y, conociéndolo, estoy seguro que volverá a referirse al tema en el futuro.

Habló de “la fascinación del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos”. En diversas ocasiones se refirió a la tentación de un supuesto desarrollo humano a partir del conocimiento, sin contar con la gracia, tentación frecuente en los académicos que a veces creemos que por pensar y hablar sobre algunos temas ya los estamos viviendo, que por saber qué es la virtud ya somos virtuosos.

En otro texto, explica uno de sus cuatro principios: “la realidad es superior a la idea”, y lo hace refiriéndose directamente a la tentación gnóstica:

Este criterio hace a la encarnación de la Palabra y a su puesta en práctica: “En esto conocen el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios” (1 Jn 4, 2). El criterio de realidad, de una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización. Nos lleva, por un lado, a valorar la historia de la Iglesia como historia de salvación, a recordar a nuestros santos que inculturaron el Evangelio en la vida de nuestros pueblos, a recoger la rica Tradición bimilenaria de la Iglesia, sin pretender elaborar un pensamiento desconectado de ese tesoro, como si quisiéramos inventar el Evangelio.

El 13/04/2013, la Comunidad Gnóstica Internacional respondió al Papa, retomando una carta que le habían dirigido años atrás. Fue una reacción muy directa que vale la pena leer:

Honorable Sr. Bergoglio, la Gnosis tiene ciertamente una visión antropocéntrica de la vida religiosa, porque usted debe saber que sólo trabajando sobre sí mismo puede el ser humano liberarse de las cadenas que lo atan al materialismo y a la pérdida de sus valores sagrados. Nosotros los gnósticos llamamos a esa etapa MUERTE PSICOLÓGICA y, gracias a sistemas

y prácticas que conocemos desde tiempos inmemoriales, logramos echar fuera de nuestra alma al inicuo del cual hablara con profundo conocimiento de causa el apóstol Pablo [...] Eso no se consigue de la noche para la mañana, dignísimo Sr. Bergoglio, no. Eso es fruto de un intenso trabajo de psicoanálisis combinado con meditaciones, oraciones, reflexiones serias, ayunos, sacrificios [...] No está bien, honorable Sr. Bergoglio, el hacer creer a las gentes que con la sangre derramada por el bendito Maestro Jesús en la cruz todos nuestros pecados e inmundicias nos serán perdonados [...] Todo esto tiene debida documentación en los evangelios apócrifos que ustedes se empeñan en negar para que las gentes no conozcan el verdadero mensaje.

Pero el problema no son estos gnosticismos declarados, que representan a una minoría ínfima, sino los muchos gnósticos encubiertos que ni siquiera saben que lo son.

Hay formas de gnosticismo en la Teología, por ejemplo, en líneas de pensamiento que niegan el estado intermedio sosteniendo una resurrección en el momento de la muerte en un cuerpo “espiritual”, con lo cual reeditan una visión gnóstica de la materia. Pero si vamos más al fondo de la cuestión, hay también una tendencia gnóstica en la teología cuando se pretende que la sola apariencia lógica de una determinada teoría, o de una determinada exégesis bíblica, la convierta en una verdad indiscutible, eliminando el misterio de la fe que se expresa en la adhesión confiada al Magisterio. Esta supuesta luminosidad gnóstica olvida que nunca podremos convertir las enseñanzas de la Iglesia en algo fácilmente comprendido y felizmente valorado por todos. La fe siempre conserva un aspecto de cruz, alguna oscuridad que no le quita la firmeza de su adhesión. Hay cosas que sólo se comprenden y valoran desde esa adhesión que es hermana del amor, más allá de la claridad con que puedan percibirse las razones y argumentos.

Yo, igual que ustedes, estoy convencido de que el genuino tomismo de la *Summa Theologiae* –más que sus reinterpretaciones neo-escolásticas– es el mejor remedio al gnosticismo posmoderno, particularmente en su doctrina sobre la creación y en la doctrina sobre la gracia. Y creo que, después de pasar por un tiempo de pensamiento light resurgirá la necesidad, el deseo de la solidez de esa sana antropología tomista. Agradezco a todos ustedes su preocupación por ofrecer un aporte en esta línea.

Mons. Víctor Manuel Fernández

09/09/2013